

GIANNI RODARI Y LA INFANCIA

Soledad Porras Castro
Universidad de Valladolid

Escribe ante todo quien siente la necesidad de ordenar los hechos que observa y darle un significado a la vida. Pero de nada sirve lo uno y lo otro si a la vez no va acompañado por el amor a las palabras en sí y por el irrefrenable deseo de jugar con ellas.
(Aldous Huxley)

Las palabras libro y literatura constituyen uno de los matrimonios culturales más sólidos y acreditados de la historia universal. El libro es el instrumento de creación y difusión de cultura más importante que hasta hoy ha existido, sin duda alguna el más prodigioso invento que la humanidad ha conocido nunca, y al mismo tiempo el cauce ideal en el que se ha vertido la máxima expresión estética que el hombre ha sido capaz de crear con el más divino de sus dones, la palabra. Dentro de este contexto escribe Gianni Rodari para la infancia, sin olvidar que existieron dos Rodari: el militante comunista redactor de *Unità*, y el escritor para niños que resultó ser el más influyente en su género de los últimos años. Sus obras, adoptadas en casi todas las escuelas italianas, no están carentes de fuerte carga ideológica, ya que este elemento es la base fundamental para entender a Rodari.

En 1970 recibe el Premio Andersen, considerado a modo de Nóbel de la literatura infantil, indicando en su discurso de agradecimiento que escribe fábulas infantiles porque considera que con ellas se conseguirá hacer sonreír a los niños. Por ello a partir de 1950 escribe casi unos veinte libros dedicados a la infancia. En 1972 escribe su obra fundamental *La Gramática de la Fantasía*, con la finalidad una vez más de que “un giorno tutti i bambini nel mondo potranno ridere insieme, tutti, nessunno escluso, sarà un gran giorno”. Para Rodari desarrollar la fantasía y la capacidad de comunicarse da a los niños la posibilidad de defenderse. Así manifestará: “Ogni libro per ragazzi è un libro per dire qualcosa a qualcuno, anche quando nasce da un libero movimento della fantasia”. Porque “val la pena che un bambino impari piangendo quello che può imparare ridendo?”. Su base será siempre la fantasía creativa porque la ve siempre al margen de la sociedad en que está inmerso. Rodari sobrevalorará las fábulas por considerar que éstas desde la más remota antigüedad han contribuido a educar la mente del ser humano. Pero si comparamos las fábulas llamadas clásicas con las historias de Rodari apreciamos una notable diferencia: mientras las primeras nos hablan de reyes, hadas, etc., Rodari nos presenta historias de

robots, teléfonos y televisores, de ahí los títulos “*Favole al telefono*”, “*Novelle fatte a macchina*”, “*Gip nel televisore e altre storie in orbita*”. El mundo infantil que se nos ofrece es la realidad cotidiana, mundo de máquinas y ello porque hablar hoy a los niños de carrozas, brujas, varitas mágicas, etc., significa obligar al niño a un esfuerzo grande ya que debería imaginar cosas que no están en su entorno. Rodari manteniendo intacto el esqueleto de la fábula, cambia las situaciones y las adapta al mundo de hoy. El ejemplo más claro lo tenemos en “*Delfina al ballo*”, versión espacial de Cenicienta. Lo que realmente falta en las fábulas de Rodari es la enseñanza moral; sus libros están hechos para divertir y no para instruir, aquí radica la principal diferencia de Rodari con Collodi y De Amicis.

Si partimos del concepto de literatura como función social, tenemos obligatoriamente que hablar de Gianni Rodari, pedagogo y escritor que transmite un mensaje literario a la sociedad y particularmente al niño que pide esta protección y libertad al mismo tiempo.

Considerado en Italia como el más influyente de los escritores para niños, ha conseguido vender más de dos millones de ejemplares de sus obras. Ahora, a los diez años de su muerte, podríamos preguntarnos acerca de quién fue el auténtico Rodari, autor entre otras obras de *Chiodino*, *Atomino* o *Cipollino*. Su obra discutida en la actualidad, está llena de materia ideológica a pesar de que es una obra práctica.

Muerto en 1980, sus textos de psicología, pedagogía y lingüística han influido en la actual escuela italiana. Su base es la experiencia en contacto con los escolares tratando de explicar los puntos de partida y llegada. El mensaje de Rodari se concentraría en “*Creare e scrivere*”, sin preocuparse de más.

Para D’Amelio la literatura infantil es el marco de la formación literaria y humana y es aquella literatura apta para sujetos en edad evolutiva. Para Marx no es la mentalidad del hombre la que determina su realidad, sino su realidad social la que determina su mentalidad. Para Juan Ramón Jiménez la ilusión, la alegría, la ambición y el amor son necesarios para la enseñanza pues sin esas fuentes no es posible que despierte una vocación ni es posible continuarla si se ha encontrado.

La literatura de Rodari es posterior a mayo de 1968 y se basa en la premisa “Si no lo hacemos nosotros, ¿quién? Si no ahora, ¿cuándo?”. El espíritu, decía Gramsci, tiene necesidad de ejercer su propia actividad estética junto a la actividad económica y cognoscitiva. En este contexto el niño y su entorno deben estar rodeados de fábulas y adivinanzas, en una palabra de materiales fáciles. Aquí se encuentra Rodari en marcada oposición a De Amicis y Collodi. A veces incluso pretende comunicar con símbolos por considerarlo mejor que las propias palabras, al igual que ocurre con las marionetas, tal como aparece en Henry Wallon en “*Le origini del pensiero del bambino*”. En el fondo de toda la obra de Rodari, hay una amonestación política, unas veces sobreentendida y

otras no. Está claro que para él la función capital de una literatura para la infancia no puede prescindir de la formación del carácter del niño y de la implantación de determinados valores. Así puede suceder que una escena entre Pulcinella y Arlecchino termine con el auspicio de un mundo de libertad.

Dove vanno? Ma questo si va
van nel paese di libertà,
una terra felice e onesta,
dove nessuno ha un filo di testa
una terra senza padroni
né brutti né buoni.
Questa terra, se ancora non c'è
la faremo io e te...
con un pezzetto di ferro in mano
quel che scrivevo era buon italiano
ho scritto sui muri della città
“vogliamo pace e libertà”

También en “*La Góndola fantasma*” se decía “i ricchi sono matti”. Una vez más De Amicis y Collodi se contrapondrían a Rodari hablando de una escuela entendida como el ingreso del individuo en la sociedad.

Partiendo de que el hombre es educable por naturaleza y convencidos, como Michael Ende, de que la literatura crea y forja valores, estudiamos el mundo infantil de Gianni Rodari, conscientes de la función social de la literatura como base integradora y constitutiva de la personalidad del niño. Rodari se verá como un “colonizador del niño”, como un autor que desvía por canales no literarios, englobando publicaciones basadas en la imagen del contenido pedagógico, de evasión, etc., bajo el inadecuado nombre de literatura infantil.

Hablar de este tipo de literatura en los medios universitarios es desgraciadamente poco frecuente, entendiendo por libro infantil igual que Heinrich Böll: un libro adecuado tanto para adultos como para niños. En general los libros escritos para niños nacían de una necesidad social con la intención de formar nuevos ciudadanos. Según fuese el ideal pedagógico de la sociedad del momento, así era la literatura infantil. Desde este punto de vista, algunos libros infantiles pueden considerarse como verdaderos documentos que nos informan acerca de una época o de una determinada sociedad mejor que cualquier tratado histórico.

La literatura infantil ha pasado de ser considerada una rama menor dentro de la literatura, a gozar actualmente de gran prestigio, a atraer la atención de todos los interesados por la literatura en general y a despertar el interés de saber más de ella.

Precedentes de esta moderna literatura fueron en Italia las *Piacevoli Notti* de Gian Franco Straparola, 1550. Esta obra, publicada en Venecia, supuso un hito importante ya que está considerada como el primer libro de cuentos infantil.

Entre las setenta y cuatro narraciones que tiene el libro se hallan los antepasados de *El Gato con Botas*, *Las Hadas*, *La Bella y la Bestia*, etc., además de numerosos elementos utilizados por Shakespeare o Molière. Entre las *Novelle* se han encontrado unos veinte cuentos tradicionales, procedentes de las más variadas fuentes. La obra se hizo popular en la Europa culta con gran rapidez. Las narraciones están unidas por la leve trama de una reunión de personajes que en las deliciosas tardes de Murano, a la vista de la maravillosa Venecia, se cuentan las más variadas historias, técnica que ya había usado Bocaccio en su *Decamerone*. El lenguaje usado por Straparola es, a menudo, excesivamente popular y hasta procaz como procedente de las capas más bajas de la sociedad. Pocos datos tenemos del autor salvo que nació en Caravaggio, cerca de Milán, alrededor de 1480 y que murió en Venecia en 1557. El libro se tradujo casi inmediatamente al francés, en 1560, y sin duda sirvió de inspiración no sólo a Perrault, sino también a otros autores, especialmente los que escribieron cuentos de hadas. En español, las *Piacevoli Notti* llevaron el título de *Entretenimiento de damas y galanes*.

El didacticismo, iniciado por Locke y ampliado por Rousseau, tuvo pronto continuadores no sólo en el terreno de la literatura, sino también en el de las teorías pedagógicas. En 1768, Pier Domenico Soresi, un pedagogo italiano nacido en Mondovì en 1770, publicó *Novelli Piacevoli e Istruttive Per Servir All'Educazione Della Nobile Gioventù Dell'uno e dell'altro Sesso*. En 1774 escribió un *Ensayo sobre la necesidad de educar a las muchachas* y un año más tarde, *Sobre la educación de la gente menuda*. Soresi dedicó sus esfuerzos particularmente al estudio de la instrucción de la mujer y del pueblo.

En el Primer Simposio Nacional de Literatura Infantil celebrado en diciembre de 1979, Francisco Cubells presenta una encuesta sobre el libro infantil en la que "Pinocho" aparece en cuarto lugar de un total de sesenta obras. "Corazón" en cambio ocupa el lugar 36. Rodari por el contrario pasa desapercibido.

Dado que la gran mayoría de los niños no empieza a leer con cierta fluidez hasta los siete años y, que hasta los doce o trece no domina lo suficiente la compleja arquitectura del lenguaje y los primeros criterios puramente estilísticos que la aproximación valorativa a la literatura comporta, parece obvio que hablar de "literatura infantil" es algo así como hablar de cine para ciegos.

Cuando el niño está, por fin, en edad de acceder a la literatura, huelga ya una "literatura infantil". Hay que precisar, entonces, que probablemente nunca haya existido propiamente una "literatura infantil". Nosotros por todo ello mantenemos el concepto de "literatura didáctica", entendiéndolo aquí como tal aquellos libros escritos en principio para niños pero que interesan más a los padres y cuya lectura dicta normas de convivencia. Esa preocupación ha sido aprovechada por la industria y el comercio del libro, y ha dado origen a obras por lo general "formativas" donde se enaltecen los valores sociales en boga, según los distintos tipos de sociedad que iban apareciendo, a la vez que se justificaban los

errores que esos valores comportaban. Los nobles sentimientos y las claras virtudes del sector social dominante se introducían en la mente del niño a través de Edmundo de Amicis, Collodi y Rodari, autor que hace del niño un ser creador e imaginativo.

El único problema derivado de esta relación estará en el momento en que cualquiera de las partes pretenda salirse de su campo; a veces el autor no se limita a escribir, e imbuido de un espíritu pedagógico, lanza obras paraliterarias o parapedagógicas, con el fin de encontrar un campo favorable en el medio escolar. Otras veces, pedagogos y psicólogos pretenden imponer decálogos para el uso de autores de literatura para niños. Es positivo que los educadores trabajen en la promoción de la literatura para niños, pero es preciso que esta promoción se realice bajo criterios estrictamente literarios, no psicológicos o pedagógicos, para no caer en un género híbrido, segregado del resto de la literatura, como el que en gran medida sufrimos en la actualidad. Aquí la crítica literaria debería desarrollar un papel importante ya que debería encargarse de valorar la calidad literaria y descartar los intrusismos. Esta crítica se dirigirá al adulto que compra el libro para el niño. También la crítica especializada se encargaría de analizar, además de la calidad literaria, el resto de los factores que concurren en la valoración de esta literatura, tales como la educación del lenguaje y la adecuación a la edad infantil, con la mirada puesta en los padres, educadores, y público infantil.

La literatura en el ámbito cultural del adulto se rige, indefectible y únicamente, por criterios literarios. En el mundo de la infancia raramente se tienen en cuenta estos valores, ya que suelen prevalecer sobre ellos los de carácter psicológico, pedagógico o moral. Rodari viene considerado como un autor que desvía por canales no literarios, publicaciones basadas en la imagen, de contenidos pedagógicos, de evasión, etc., bajo el inadecuado nombre de “literatura infantil”. La literatura infantil o didáctica debe ser muy exigente consigo misma ya que un libro en manos de un niño siempre representa la potencialidad de un lector literario, y por lo tanto, deben promocionarse todos aquellos que reúnen unas condiciones mínimas. Interesa Rodari sobre todo por su ingenuidad: “Hay que contar un relato desde la tarima partiendo de una palabra sugeridora. Desea el uso total de la palabra para todos”. No para que todos sean artistas, pero sí al menos “para que nadie sea esclavo”. Federico Martín, muy en la línea de Rodari, quiere llevar a las aulas la espontaneidad de la poesía que hay en los juegos, canciones, aire libre de los patios: “Rompamos el muro que separa el aula de los patios”. Propone, al igual que Rodari, hacer poesía de toda actividad y situación, creación individual y de grupo y el poema es “cantado, jugado, saltado... ilustrado o dramatizado”.

Rodari tiene una visión marxista del niño y de la literatura infantil: el niño está condicionado por la sociedad, por su sistema económico y social y por su ideología. Siguiendo la línea de Makarenko, el más ilustre pedagogo soviético,

Rodari, intelectual de tipo gramsciano, ve al niño como condicionado por el entorno. El objetivo principal de la experiencia pedagógica de Makarenko reside “nella volontà di educare un determinato tipo di cittadino, di creare uomini battaglieri, attivi, pieni di vita. Il ragazzo è sempre per Makarenko, ragazzo sociale da coformare e instruire, da disciplinare e organizzare, sottratto al suo io privato e riassorbito nel continuum altro io, istituzioni-società, anche se valorizzato nei suoi bisogni”. Vera Schmit con su “Asilo Sperimentale” inspirado en la teoría del psicoanálisis, se batía por conseguir una liberación radical de la infancia poniendo en el centro de todo “il principio del piacere”. Rodari deja al niño “creare e scrivere” escribiendo así “*La grammatica della fantasia*”.

El niño es digno de todo respeto, de un respeto tal vez superior al que nos merecen los adultos. Su indefensión no puede de ninguna manera servir de excusa a ingenios mediocres y frustrados escritores. Cuore y De Amicis han envejecido con los años, Collodi, no. Hoy se estudia a fondo a John R. Tolkien, creador y soberano del universo fantástico y autor del “Señor de los Anillos”, obra que sigue conquistando a las nuevas generaciones. Filólogo, narrador y poeta inglés ha poblado el siglo de las más misteriosas, tiernas e inquietantes criaturas, y con ellas ha construido una completa mitología simbólica del mundo contemporáneo. A pesar de que *El Señor de los Anillos* ha señalado los nuevos caminos por los que hoy transita la literatura fantástica, se siguen abriendo los territorios de la imaginación a las jóvenes generaciones. Obra poética y narrativa sin precedentes de la literatura fantástica y heroica, nos transporta hasta un mundo mitológico de formidable vitalidad, con su geografía, su lenguaje y sus escrituras propias.

OBSERVACIONES FINALES

Partiendo de los supuestos educativos de Cyril Dallais, especialista en temas educativos de la Unesco que afirma: “Los padres, son los primeros educadores del niño”, el posicionamiento de Rodari quedaría al margen. La educación infantil es un componente muy importante para satisfacer las necesidades básicas de aprendizaje.

Algunas veces frente a la escuela, es decir, a la institución formal de enseñanza, con sus programas, sus planes y sus tareas, que no son generalmente ni los mejores ni los más atractivos para el niño, está abierta lo que Arturo Uslar Pietri denomina la *Antiescuela* que no es otra cosa que el conjunto proliferante y vario de todas las formas reales que la existencia colectiva presenta al joven educando. Nosotros estamos más de acuerdo con lo expuesto por De Amicis, ya que a veces en la escuela se adquieren solamente nociones fundamentales de ciencias y artes, algunos vagos ejemplos históricos y morales para su formación ética y muy poco más. En cambio, en esta antiescuela, que comienza en la puerta misma de la escuela formal, se le dan todas las formas posibles de ejemplo y de incitación, que influirán de un modo predominante en la formación del niño.

Collodi lanza un mensaje diferente, se aprende en la vida, y se aprende también de la experiencia y por qué no de los propios errores. De este modo, la vida activa e influyente es superior a la formación que da la propia escuela por ser ésta más inerte y repetitiva.

Si pudiéramos medir los componentes finales y efectivos de la mentalidad media de los adultos de una ciudad cualquiera, hallaríamos la desproporción entre lo que ha recibido de la experiencia y el aprendizaje continuo de la antiescuela y lo escaso y poco significativo que conserva de los años de la escuela formal.

Hoy la antiescuela es más poderosa que nunca, está dotada de todos los atractivos más poderosos, cuenta no sólo con el inmenso poder de lo real y con la fuerza de la experiencia existencial, tiene a su servicio los medios más avanzados y efectivos de propaganda y comunicación. Rodari en cambio deja todo en manos de la imaginación y la creatividad, de tal forma que más que nunca habría que preguntarse ¿Qué nos enseñan? y ¿Cómo enseñan? La respuesta nos vendría dada por esas formas poderosísimas de educación o de antieducación que no podrían menos que espantar al más desprevenido de los observadores.

Hay que leer, fuera de los libros profesionales y técnicos, los de literatura, los infantiles y didácticos, recordando cómo el insigne santanderino Menéndez Pelayo sentía la hora próxima de su muerte por lo que le quedaba por leer. En la *Epístola Moral a Fabio* leemos: “Un ángulo me basta entre mis lares: un libro y un amigo”.

En realidad, a pesar de la creencia generalizada de que la literatura infantil requiere menos dotes literarias por parte del autor que la que se dedica a los adultos, no es fácil escribir para niños. El lenguaje directo que exige el niño no es accesible a todos los escritores. Es necesario dominar las frases de estructura sencilla, usar palabras conocidas y sobre todo saberse adaptar a la edad del posible lector. Fernando Lalana, último Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil por su libro “*Morirás en Chafarinas*”, defiende la teoría de que escribir para niños es un oficio difícil. En su opinión sería deseable que leyeran los padres aquello que quieren darle a sus hijos. Es bueno que los chicos vean que los padres también leen. En esto coincide con los autores que analizamos, siempre y cuando el escritor busque temas que puedan interesar a sus posibles lectores.

Leer, como caminar, como charlar, son actividades cotidianas que nos satisfacen por sí mismas. De entre todos los libros que leemos a lo largo de su vida, sólo unos cuantos -una docena contada- llegan a dejarnos huella. En ese caso estaría cualquiera de los libros aquí analizados. Generalmente se recuerdan bien los libros que se leen de niño, de adolescente y por qué no en la edad madura. A veces la lectura de un determinado libro configura toda una vida a partir de ese momento. Desde aquí y a través de las obras de Collodi, De Amicis y Rodari queremos ver la inmensa seriedad y gravedad que tienen las cosas que, como la

lectura, hacemos por placer. La lectura produce en la primera edad un flechazo agradable y ayuda a vencer la triste decepción que a veces produce el choque con la realidad. Pero la conquista de la letra impresa requiere un ejercicio y una fidelidad continuamente renovados. El lector no puede limitarse a esperar el advenimiento de unos efectos espectaculares, sin poner algo de su cosecha.

El reino de la lectura, la afición a leer exige un gran rigor ya que en ese mundo uno se introduce voluntariamente, no lo “mete” nadie. Un libro no se puede leer de cualquier manera; tenemos que crear primero una situación propicia para que lo leído nos entregue sus beneficios. Los libros no otorgan sus favores más que al lector educado y vigilante. En definitiva, la opción por la lectura remite a un dilema mucho más profundo: el de elegir entre lo sagrado y lo profano, como ha puesto penetrantemente de relieve Mircea Eliade. En la actualidad se añora el tiempo y ese tiempo se recupera al entregarse a la lectura de un buen libro para irse dejando conquistar por él poco a poco.